

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, propiciamos, es social, netamente social.

Redacción y Administración:  
JUANA ROUCO

# NUESTRA TRIBUNA

La inferioridad mental de la mujer es una mentira, teológica, repetida y propagada por todas las congregaciones religiosas y juristas.

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS, ARTE, CRÍTICA Y LITERATURA

SUSCRIPCIÓN  
Semestre \$ 1.20  
Número suelto .. 0.10

## A los paqueteros y suscriptores

Nos vemos en la necesidad imperiosa de hacer un llamado a la conciencia de los compañeros paqueteros y suscriptores. Tenemos un número considerable de paqueteros que parecen no acordarse de abonar lo que nos adeudan. La desidia y el abandono de los compañeros es la causa de que la prensa anarquista esté siempre a las puertas de la muerte. Si nuestros paqueteros pagan lo que deben a esta hojita, nuestra obra sería mucho más grande, pues como ven todos, no tenemos ambición de amontonar plata, sino que damos salida a la misma cuando la tenemos, siempre en bien de la propaganda y practicando la solidaridad con nuestra prensa.

Pero ahora es el caso que si los compañeros que nos deben no se apuran a pagar, muy en breve nuestra hojita dejará de visitar los hogares proletarios, pues como veréis en nuestro balance nos hemos quedado sin fondos, y cada número hacen falta cien pesos, cantidad que se cubre perfectamente si cada uno tuviera cuidado de pagar con puntualidad lo que debe.

Lo mismo le decimos a los suscriptores que se le ha vencido la suscripción: aprestense abonar y en esa forma nuestra obra anarquista tendrá vida y se fortalecerá cada vez más. Hay que ser un poquito más consecuentes con nosotros mismos, compañeros, y no permitáis que por vuestra dejadez y negligencia, tenga nuestra prensa siempre que andar pidiendo lo que se le debe. Todos saben, además, que no contamos con otros medios que los propios.

Esperamos, pues, que los compañeros y compañeras respondan a este llamado y se apresuren a pagar lo que deben, pudiendo nosotras de esa forma continuar nuestra obra de emancipación; de lo contrario quedará trunca la obra de NUESTRA TRIBUNA.

## El valor de la solidaridad

Si hay un deber de conciencia entre los anarquistas y revolucionarios de verdad, éste es ayudar con su solidaridad pecunaria para el afianzamiento de nuestra prensa, de aquí y de allende los mares. Quien alcanza a comprender el valor moral que representa en la propaganda de cultura un semanario bien orientado, no escatimará ningún esfuerzo para contribuir con su granito de arena al sostenimiento del mismo.

En efecto. En Iquique (Chile), un puñado de abnegados compañeros editan una revista titulada «El Sembrador». Estos camaradas, por carecer de elementos tipográficos para la edición de dicho semanario, se ven precisados a realizar grandes esfuerzos para continuar su obra de emancipación.

## EDITORIAL

# LA LEY Y EL JUEZ

En lenguaje jurídico, la ley es el arte de administrar la justicia con equidad para todos. En lenguaje positivo y real, la ley es una vieja trampa, odiosa e injusta, que es dura y rígida, implacable y tiránica, para los menesterosos, suave y elástica, para los potentados.

La ley es odiosa, injusta, tiránica, porque ella es fabricada por todos los maledicentes, por todos los inquisidores de la humanidad; porque en su fabricación tomaron y toman intervención directa todos los eunucos de pensamiento, todos los mediocres, todos los salvajes, que con un barniz más o menos liberal y republicano, quieren dar a la diosa Themis un tinte democrático.

La ley es justa y equitativa, beneficia y se inclina hacia el lado de los poderosos que la fabrican; en cambio, ella es una cadena para los débiles y sumisos, en una palabra: para los pobres, que con mansedumbre sin igual soportan todos sus tiránicos dictados.

Son tiranos e injustos, supercheros y saltimbanquis, todos los que toman intervención en la fabricación de una ley, ya que ellos tienen sobrada convicción que ella es una cosa elástica que se estira como una goma, cuando de defender los intereses capitalistas se trata, y se encoge y se tuerce como el hierro candente a voluntad del herrero, cuando debe ser aplicada para hacer justicia a los menesterosos.

Los jueces son los encargados, por las cortes supremas de «justicia», de aplicar la ley con imparcialidad a todos los «bipedos implumes» que habitamos la tierra: Lo mismo para el débil que para el fuerte, reza un artículo de la misma diosa Themis en los códigos de la injusticia social. El juez, que es el encargado de administrar la ley con igualdad para todos, por la naturaleza misma de su misión, es un prevaricador de oficio que vende su conciencia a quien mejor dádiva le ofrece. Y como las dádivas mayores siempre parten para los jueces del lado de los potentados más grandes, lógicamente la ley siempre ha de inclinarse del lado de los más poderosos.

No puede haber jueces justos. No puede haber jueces que desempeñen con dignidad y conciencia ese cometido tan delicado. Un hombre que quiere ejercer con conciencia esa profesión, debe renegar de ella.

La ley debe ser «pareja para todos», reza un refrán muy criollo. Los jueces hacen todo lo contrario: la tuercen, la aplican muy «despareja».

Ante la ley «todos son iguales», reza un artículo del código. En la práctica resulta todo lo contrario: ante la ley son todos desiguales: hay chicos y grandes, pobres y ricos, hombres y mujeres...

La ley es tan desigual y despareja, como podrá verse en el siguiente relato, que no ha mucho tuvo resonancia en Roma.

En un calabozo lóbrego y sombrío estaba reclusa una mujer sentenciada a muerte, porque ella, claro está, siendo una humilde hija del pueblo no pudo ofrecer ninguna dádiva al juez que la condenó. Cuando supo esta mujer que era condenada a muerte, exclamó ante el juez: —Estoy en cinta. —Sea entonces, esperemos,—contestó el juez con cínico desparpajo.

Y se esperó. Se esperó hasta que la nueva vida que pugnaba por salir de aquel vientre sentenciado a muerte, presenciara la vil misión del juez y de la ley.

Y se esperó. Se esperó la vida del niño y la muerte de la madre. Y ambos iban en la obscuridad hacia la muerte: la vida del niño encantadora, llena de sonrisas; sombría la otra, llevando en los tobillos el grillete de la cárcel y en las manos las llaves de la celda. Y si el niño pudiera haber hablado, habría dicho: —¡Oh ley! Comienzas por matar a mi madre. ¡Oh triste ley sin ojos para ver esta amarga agonía!... Tu encargas a su propio hijo que sea su matador... Su sangre mancha mi cuna que aún está vacía... Hace que yo el inocente sea parricida!...

Y aquí concluye el relato. ¡Qué importa! Así lo quiere la ley, así lo quiere el juez. Esperemos, esperemos que el niño venga a la vida para dar muerte a la madre.

La ley es así, así es el juez: La ley es injusta, implacable, tiránica, desigual y despareja. El juez es rígido, osco, bárbaro, tirano, tiene la conciencia corrompida y por naturaleza de su misión es prevaricador. La ley sanciona una injusticia y el juez la ejecuta. Por eso, destruir por sus bases la estructura social de la sociedad presente que hace imprescindibles las leyes, es destruir la ley y el juez.

## La nueva creación de la sociedad por el Comunismo Anarquista

Por Pierres Ramus

Hasta ahora las obras de carácter constructivo de la sociedad futura, el gran sueño de todas las épocas, el gran sueño de todos los hombres amantes de la justicia, han adoptado una forma más o menos novelesca, de relato fantástico, que en general no adquieren más valor que el de una novela con mayores o menores atractivos para los interesados en los problemas de inquietudes revolucionarias. En este sentido, para no citar más que las obras conocidas, tenemos *Tierra Libre* de Juan Grave, *Noticias de Ninguna Parte* de Willians Morris, *Mi Comunismo*, de Sebastian Faure.

Respondiendo quizás a la misma generosa intención, el camarada Pierres Ramus a querido ofrecernos, valiéndose de cifras económicas y de ilustraciones estadísticas, la posibilidad de realizar el sueño de la sociedad futura sobre la base misma de la producción y de los productores actuales.

El libro de Ramus nos demuestra ante todo el inmenso derroche de energías y de riquezas en la sociedad capitalísticamente administrada. Los graves problemas económicos que preocupan hoy a los estadistas de todos los países son difíciles de resolver, porque se quieren conservar a toda costa las bases de la inhumana sociedad actual. Ramus nos ofrece el ejemplo de una ciudad austríaca de diez mil habitantes funcionando de acuerdo a los principios del comunismo anárquico, y con las estadísticas en la mano nos lleva al convencimiento de que un mínimo de trabajo de dos horas bastaría para asegurar el bienestar y la abundancia a la población.

Resumir los pensamientos del libro de Ramus es tarea difícil, porque cada uno de sus capítulos está condensado de pensamientos y reflexiones que merecerían una mención especial. Los puntos de vista particulares de nuestro camarada Ramus están contenidos en las páginas de «La Nueva Creación de la Sociedad por el Comunismo Anarquista». Esta obra nos pone en contacto con uno de nuestros más fecundos escritores actuales.

«La Nueva Creación de la Sociedad por el Comunismo Anarquista» está terminándose de ser traducida y será en breve publicada por la EDITORIAL ARGOS-AUTTA, de Buenos Aires.

Y como es natural, estos camaradas están empeñados en la adquisición de elementos tipográficos, para la impresión más nítida y mejor presentada «El Sembrador».

Y nada más, compañeros y compañeras. Quien quiere con-

CeD